



JEAN VILAR (A LA DERECHA), DURANTE UNA RUEDA DE PRENSA, EN AVIGNON.

## AVIGNON

### Jean Vilar, imagen de un gran hombre de teatro de nuestro tiempo

El Teatro Nacional Popular nació en un Festival de Avignon. Su fundador fue Jean Vilar, actor y director. Pronto encontró acomodo en una inmensa sala de París, famosa por los fracasos que sus dimensiones habían proporcionado a diversos empeños teatrales. Jean Vilar recibió una subvención, sin duda pequeña para sus propósitos, pero aceptó la batalla, y, no mucho después, hizo del T.N.P. una de las más hermosas instalaciones teatrales de Occidente. Se atrajo a la masa estudiantil y, a través de los sindicatos, a muchos obreros. Creó un estilo lleno de claridad y belleza. Incorporó a su repertorio las obras fundamentales. Mostró la significación de las puestas en escena, capaces de desvirtuar, a lo largo de una tradición pequeño-burguesa, los verdaderos conflictos de muchos dramas.

Pese a ello, ciertos teóricos del populismo le atacaron. Vilar era poco amigo de manifiestos y suplementarias declaraciones demagógicas. Era un hombre de teatro, y procuraba que fuese la escena la que reflejase, artísticamente, su discurso ideológico. Jean

Vilar se batía, dentro de su circunstancia, contra el conservadurismo teatral francés con las armas de un teatro bien hecho y revelador, empujado muchas veces en rehacer la imagen que ese conservadurismo había dado de textos del pasado. Así hasta que empleó «El alcalde de Zalamea» para mostrar los conflictos entre la autoridad civil y el poder militar. Lo que, con el general De Gaulle en el poder, le obligó, más o menos inaplazablemente, a marcharse.

Ningún gran puesto le esperaba. Ninguna tribuna. Ningún grupo de devotos. Se convirtió, simplemente, en un profesional responsable, mientras el T.N.P., confiado a Wilson, uno de sus actores, se convertía en una institución culturalista privada ya del fuego creador de Vilar.

El gran reducto de Vilar siguió siendo el Festival de Avignon, siempre a su cuidado. Ensanchó los debates y la participación de la gente joven. Estructuró el programa como una investigación sobre lo que hoy deba ser el teatro popular. No se dejó intimidar

por los que confunden la coherencia con el esquematismo doctrinario, la independencia con la virulencia, la revolución con las profecías. Se interesó en seguida por el Living Theatre. Ocupó un puesto fundamental en el programa del 67. Actúa ahora en el 68 con tres espectáculos, dos ya conocidos y un estreno.

La derecha arremetió contra el Living, honrándole una vez más. El diputado gaullista, al parecer un muchacho joven y fervoroso, atacó al alcalde de Avignon —de las filas de Mitterrand— acusándole, entre otras cosas, de haber librado la ciudad a los «freudianos» actores del Living. Vilar, naturalmente, sostuvo a los hombres de Beck y la Malina.

Casi a la misma hora, los neomeisánicos atacaban el Festival de Avignon y, por lo tanto, a Jean Vilar. Algunas de sus representaciones —en ingenua confusión cultural del Festival

teatral de Avignon con el cinematográfico de Cannes, de la Francia de mayo con la Francia del Tour ciclista— fueron boicoteadas por compañías de mal teatro universitario. Algún periodista se sintió obligado a señalar en su crónica la posible amargura de Vilar, enemigo de la derecha y atacado por un grupo de muchachos que se decían de la izquierda.

Ingenua suposición. Jean Vilar, uno de los hombres más positivos del teatro francés contemporáneo, debe tener bien aprendida esta contradicción cuyo origen se inscribe, probablemente en una serie de escisiones, confusiones e iluminismos políticos. Vilar, defendiendo al Living frente al diputado gaullista, ampliamente vencedor en las últimas elecciones, ha vuelto ser, junto a un escenario, al servicio de su profesión y de su arte, un verdadero hombre de teatro de nuestro tiempo. ■ J. M.

## HOMENAJE PATETICO

### El anteúltimo paseo de Buster Keaton

Antes de rodar en España, a las órdenes de Lester, el último film de su vida, Buster Keaton había interpretado en Italia, al lado de Franchi e Ingrassia, el que ahora acaba de estrenar-

Eran —son— los citados cómicos dilectales tan populares en Italia y cuya «gracia» es difícilmente exportable, poniendo que exista. El film se presenta, en consecuencia, como producción



se; «Guerra a la italiana», cuyo título original era «Dos soldados y un general». Los dos soldados se han quedado, para la publicidad, en el camino.

americana, relatándose, junto al nombre de Keaton, los de Fred Clark y Martha Hyer. Pero eso es lo de menos. Lo que cuenta es la oportunidad de volver a ver en la pantalla la imagen cansada y con la sombra de la muerte en el rostro del que sin duda ha sido el más genial de los cómicos cinematográficos. Viendo la película se tiene la impresión de que Luigi Scattini, su director, ha estado dispuesto a todo con tal de tener la oportunidad de trabajar con Keaton. Que es un gran aficionado al cine, un nostálgico del cine de otros tiempos, se ve no sólo en el modo como, al final del film, convierte al personaje encarnado por Keaton en el propio Keaton, sino por los homenajes a Marlene Dietrich y al Fellini de «Luci del varietà», por el cuidado con el que hace que en las fachadas del cine que aparece en la película figuren las carteleras auténticas de viejos films fascistas como «Bengasi» y «Los que vivimos». El homenaje, el respeto, no bastan, sin embargo. Keaton, al que Scattini hace aparecer lo menos posible al lado de Franchi e Ingrassia, aparece como perdido, como abandonado a su propia suerte. No habla más que al final del film, para decir «gracias», en una imagen involuntariamente patética. Y patético en su alejamiento de la cámara, en un plano más chapliniano que keatoniano. Un alejamiento para siempre.

## TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- Una subcomisión senatorial americana, que ha sondeado a la opinión de veintisiete países, ha establecido que la popularidad de EE. UU. en el mundo es más baja que nunca, a causa de la guerra en Vietnam.

- La prensa china anuncia que «ha llegado el momento de realizar una gran reforma histórica que conmueva al cielo y a la tierra, en los terrenos administrativo, cultural, industrial y artístico».

- Según un periódico peruano, el cadáver de «Che» Guevara se halla en los Estados Unidos,

adonde fue trasladado por la C.I.A. en octubre pasado, tras la muerte del guerrillero.

- «Estamos extendiendo la red de las organizaciones de resistencia y nos preparamos para la lucha armada en Grecia», ha declarado en Roma el representante en Europa del «Frente patriótico griego».

- Entre 60 y 70.000 jóvenes norteamericanos se han refugiado estos últimos años en Canadá, para librarse del servicio militar y, sobre todo, evitar que los envíen a combatir a Vietnam.